



EN BURUNDI DIOS SE HACE NIÑO EN UN CAMINO

Carmen Baluja

En una aldea pequeña, entre dos grandes lagos, en una cuadra, allí, Dios se hizo niño. Demasiado pronto aprendió lo que cuesta a veces ser niño; lo que cuesta hacerse hombre; lo que cuesta crecer huyendo. Demasiado pronto aprendió Dios lo que es ser refugiado.

En esta tierra pequeña, entre dos grandes lagos, en los caminos, Dios sigue naciéndonos. Los que crecimos sin dificultad ni nos enteramos, pero hay ángeles sin alas... Ayer iba yo a lo mío, preguntándome por qué a algunos niños no les engorda la comida, cuando pillé a uno escapando con su plato de habichuelas en las manos. Quise detenerlo, asegurarme de que iba a comer; ya casi lo tenía cuando me miró no de un modo sorprendente, como si supiera una gran noticia. Su mirada brillante... No sé lo que quiso decirme aquella luz que yo nunca había visto antes.

Di la vuelta. Seguí su estrella y me llevó hasta una mujer. Dejó el plato a su lado: allí, fuera del hospital, estaba el hijo de María: sin padre, sin nombre y sin cuadra. Sólo sé que tiene un hermano que juega a regalar habichuelas como si él no las necesitase.

¡Qué pronto aprenden algunos niños lo que cuesta ser niño! ¡Qué pronto aprendió Dios lo que es ser niño desplazado! ¡Qué pronto aprenden algunos niños refugiados a parecerse a Dios cargando con su hermano! Huyendo para salvar la vida sin entender por qué ni hasta cuando. Demasiado pequeño para entender. Tú, en cambio, ya sabes que lo más importante es la vida, incluso una vida tan pequeña y ya tan amenazada como la de tu hermano. En este largo Adviento de Burundi, cada día se llena de Navidad con cada niño desplazado que nos llega cargando con su hermano a la espalda: «*He perdido todo pero te traigo un hermano*».

A veces la muerte parece que nos gana acorralándonos pero la vida acaba venciendo pasito a pasito. Y cada paso, cada día, es regalo, es misterio, es milagro. «No es Dios el que tiene que evitar el dolor del hombre en la historia: es el hombre el que tiene que evitar el dolor de Dios en la historia».

En Burundi Dios se hace niño en un camino. Una mujer huyó de noche llevándolo en las entrañas. Una mujer agotada amamanta a Dios: un Dios nada poderoso... Navidad en Burundi es salvar al Salvador. Así la palabra se nos hace carne y la Vida nos habla. Si abrimos los ojos. Si cerramos la boca. Si abrimos las manos.

Donde la vida puede valer tan poco hay que demostrar lo que vale una vida. *Apostar por la vida: Navidad.*

Donde los hombres apuestan por la muerte, Dios apuesta por la vida. Donde los hombres se disfrazan de dioses, Dios se desnuda y se hace niño en una cuadra. Niño empeñado en crecer. Poner vida donde otros ponen muerte. Sumar vidas donde otros las restan.

Regalo: el valor de lo gratuito: lo que más vale, la vida, no tiene precio. La vida sólo se regala.

Ellos dicen AMAHORRO. Nosotros decimos PAZ. Todos decimos abrazo. Por favor no os acostumbréis a la Navidad.